

LA LECTURA

Irma Bermeo



La realidad de la lectura en nuestro país no es alentadora, se conoce que los ecuatorianos leemos 0.5 libros al año, (Diario El Telégrafo, 2012) es por eso que se busca promocionar o animar la lectura; se gestan iniciativas, proyectos, ideas de disfrute de la lectura. Al parecer se ha hecho creer que a los niños no les gusta la lectura, que es aburrida y que lo hacen por obligación, claro, esto es así, si simplemente el proceso de la lectura se lo hace mecánicamente sin ningún sentido u objetivo. Una sociedad se vuelve amante del libro desde la niñez y/o adolescencia con el concurso de padres y maestros.

El gusto que ofrece la lectura de dar diversos significados, adentrarse en otros mundos tan cercanos, disímiles, le convierten en un proceso de aprehensión y comprensión de la realidad que provee un sinfín de posibilidades creativas, de gozo, aprendizaje, reflexión; y, cualquier otro significado o sensación que es tan personal para el lector.

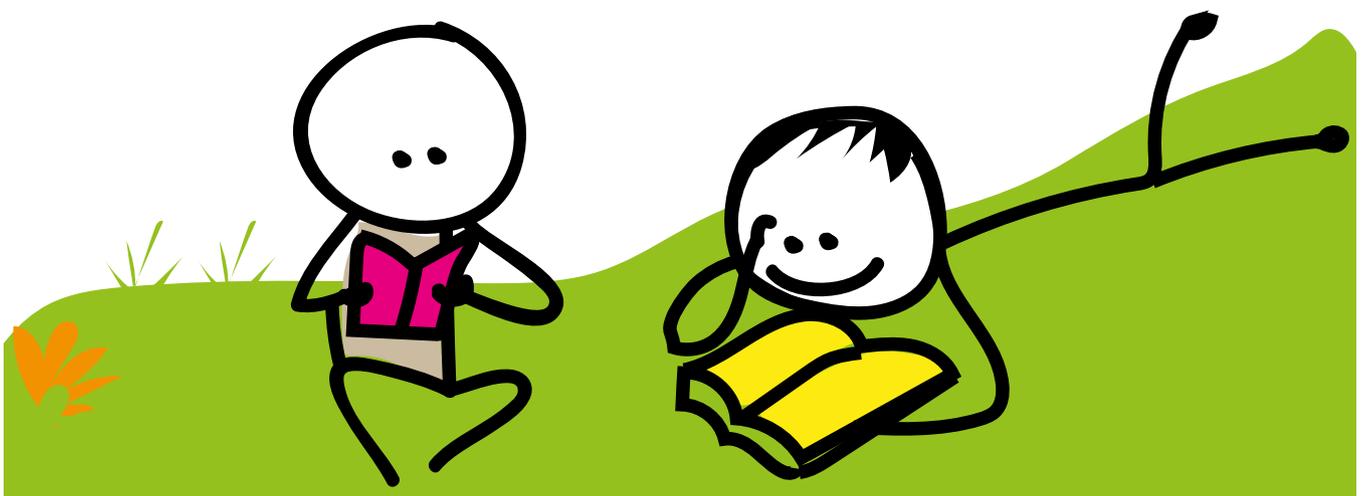
“El hecho de leer implica recogerse, concentrarse, reflexionar e interpretar. Es un acto íntimo y creativo” (Coronas Cabrero, 2005).

Al libro se le relaciona con tareas escolares, con el cumplimiento, mas no con el placer de imaginar, de crear. Cada niño, estudiante debería elegir su propio propósito de lectura que lo invite a *recrear* aquello que le interesa o que ha llegado a sus manos.

Para lograr una conexión estrecha con la lectura no hay mejor etapa que la niñez, desde que los niños y niñas están en el vientre materno, al leer tempranamente a los niños se les forma el hábito de lectura, se amplía la capacidad para comunicarse y desarrollar un lenguaje más rico y variado. En este intercambio de leer, escuchar, de acercar la lectura a los pequeños es vital la mediación de alguien que invite, de alguien que inquiete a sentir e imaginar provocando que nuestros procesos cognitivos, afectivos, volitivos se desarrollen y fortalezcan desde una zona real hasta una zona de desarrollo próximo.

La lectura suscita diálogos y preguntas. En la tarea reflexiva y creativa de formar el gusto por la lectura se deben considerar las acciones más naturales pero llenas de significado que podemos compartir con los niños, niñas, estudiantes: leer y leerles todos los días, no se necesita de tiempos prolongados o grandes extensiones, sino se trata de hacerlo en el momento que se considere oportuno, dialogar sobre las lecturas, averiguar por lo que ellos y ellas leen, asistir junto con ellos a la biblioteca o crear un rincón de lectura, tener siempre un libro en la mano o a la mano (Cabrero, 2005).

Al realizarlo como una práctica natural, cotidiana y constante, rodeada del encanto de la lectura, el hábito se instaurará por decisión personal, esto no es un óbice para no programar actividades paralelas



Una sociedad se vuelve amante del libro desde la niñez y/o adolescencia con el concurso de padres y maestros.

en aras de fomentar la lectura. Es imperativo que los docentes, los adultos responsables lean, nadie puede compartir aquello que no tiene.

Una de las experiencias que se está desarrollando en favor de la lectura desde el Departamento de Vinculación con la Colectividad de la Universidad Nacional de Educación (UNAE) es el proyecto "Difusión de la lectura" con la participación de siete escuelas aledañas al sector, con docentes y niñas y niños beneficiarios que cursan cuarto, quinto y sexto años de Educación General Básica (EGB), y cuyo objetivo es construir estrategias que aporten a un cambio en el hábito de lectura en los estudiantes del nivel de EGB, para impulsar un apego consciente al acto lector visualizándolo como un aspecto relevante para lograr metas personales y académicas, animar a la lectura por el simple gusto que permite esta actividad.

En otra experiencia lejana, como docente del área de Lenguaje y Comunicación, hace más de una década, se inició una aproximación y motivación al gusto por leer. No se disponía de una biblioteca, quizá de uno que otro libro, pero el entusiasmo mutuo de docentes y estudiantes por tener un espacio propio de lectura llevó a que se escogiera un rincón del pasillo principal de la casa-escuela que se estaba levantando, se encontró tablas pequeñas en buen estado que pudieran ser repisas para colocar ordenadamente la decena de libros y para establecer niveles se trajo varios ladrillos de una construcción contigua. Fue el primer espacio, se logró la donación de cojines y una alfombra vieja de la que se cortó la mejor parte, estaban felices, se construyó la primera mini biblioteca.

Poco a poco se acercaban los demás niños y niñas a revisar los libros, el libro más solicitado era el de *Sexualidad Infantil* y el de Ziraldo *El pelado pilas*. Con otras docentes motivadas por la tarea de leer se asistió a talleres de animación a la lectura, una tarea creativa era inventar novedosos nombres de animales uniendo dibujo, como ranasauria, pericogato. Un niño trabajador Luchito disfrutaba que se le leyera y se animaba un poco a leer solo porque aún no se sentía seguro, dibujó un caballo y lo pintó de verde, dijo estaba verde porque comió toda la hierba del patio.

La especialista francesa en la relación de los niños y jóvenes con los libros Michèle Petit, nos alienta sobre el acto de leer y compartir:

La lectura suscita diálogos y preguntas. En la tarea reflexiva y creativa de formar el gusto por la lectura se deben considerar las acciones más naturales pero llenas de significado que podemos compartir con los niños, niñas, estudiantes: leer y leerles todos los días.

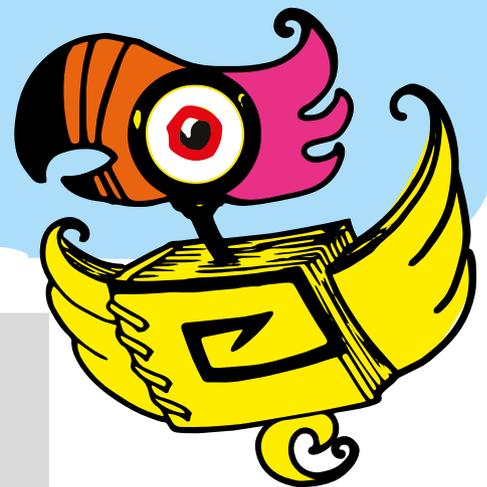
Aunque los niños a los que ustedes leen historias no lleguen a ser lectores, ustedes no habrán perdido el tiempo. Les habrán llenado los bolsillos, colmado la maleta con un tesoro de palabras, relatos, imágenes, de las que podrán apropiarse para no sentirse desnudos, perdidos frente a lo que los rodea, o para enfrentar sus propios demonios. Los habrán ayudado a fabricar recuerdos a los que volverán mucho tiempo después. Habrán abierto espacios propicios al juego, al sueño, al pensamiento, a la exploración de sí y del mundo, a los intercambios, que son esenciales para su desarrollo psíquico, intelectual, estético. Habrán contribuido a presentarles el mundo, a hacerlo un poco más habitable. En estos tiempos de gran brutalidad, ustedes habrán preservado momentos de transmisión poética que escapan a la obsesión de la evaluación cuantitativa y al ruido ambiente. Por todo ello, y por muchas otras cosas todavía, habrán hecho una obra más que «útil» (Petit.Jean, 2015, en línea).

Esta experiencia que puede durar toda la vida está en las manos de los padres y maestros. Al realizar algunas actividades con los estudiantes mencionan que su primer acercamiento a la lectura fue por parte de sus maestros, sus padres, o hermanos.

Nuevos o antiguos, largos o cortos, textos

infantiles, juveniles o adultos no importa, lo crucial es que hayan atravesado nuestra alma, que nos hayan afectado, que nos gusten y nos digan algo a nosotros, bajo una recomendación inicial; que leamos primero lo que vamos a leer a los chicos y que de preferencia sean nuestros favoritos. Si amamos esos textos que leemos, el rostro se ilumina, la voz se oye colorida, y los chicos saben que son importantes (Bojorque, 2004, en línea).

No se necesitan grandes estrategias, grandes ideas, conocer a todos los clásicos, tener una gran biblioteca; se puede hacer un lugar de lectura en las librerías así el resultado no sea comprar, un lugar para niños y adolescentes en las bibliotecas públicas, puede leerse un texto pequeño de un periódico, revista, hacer un tiempo en la jornada académica para leer a los alumnos y para que ellos lean, si no se dispone de recursos buscar donaciones. No hay que obviar hacer partícipes a los niños de la escritura y cuando se lean sus textos, felicitar el esfuerzo y el proceso, así no estén estructuralmente bien contruidos. No olvidar que los educadores son muy creativos y que sus habilidades harán la diferencia. Se trata de saber que la lectura y la escritura como parte de un todo dignifican, pueden significar la sobrevivencia de la especie, son un registro de la cultura, son nuestra historia y nuestra herencia.



REFERENCIAS

- Bojorque, E. (2004). *Lectura y procesos culturales*. Bogotá: Palabra Magisterio.
- Coronas Cabrero, M. (2005). «Animación y promoción lectora en la escuela». *Revista de Educación (Madrid)*, 339–355. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re2005/re2005_23.pdf
- Diario El Telégrafo. (2012). *Apenas medio libro por año leen los ecuatorianos*. *El Telégrafo*. Recuperado de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/cultura/7/apenas-medio-libro-por-ano-leen-los-ecuatorianos>
- Petit-Jean, M. (2015). *Leer el mundo : experiencias actuales de transmisión cultural*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Irma Bermeo
irmadelourdes74@gmail.com